

© **Revista Temas, 27-12-2011**

### **Respondiendo a Ricardo Torres**

Richards Levins. Profesor. Universidad de Harvard.

Aurora Levins Morales. Escritora.

[humaneco@hsph.harvard.edu](mailto:humaneco@hsph.harvard.edu)

Entramos en esta discusión con cierta timidez. Para enjuiciar las decisiones económicas del nuevo viraje, es necesario un conocimiento íntimo de la realidad cubana que no tenemos, por haber estado ausente por cuatro años, y porque aun con visitas frecuentes uno aprende solamente un bosquejo de ella. Y lo que es más importante, nosotros, que somos solidarios con Cuba, no somos cubanos; los fenómenos de la Isla que nos han inspirado no son los mismos que preocupan a sus ciudadanos ahora.

En este caso, ¿por qué nos atrevemos siquiera comentar? Porque cada comunidad mira la realidad con lentes propios y aporta tanto visiones acertadas como errores. Todos, los cubanos y los aliados, entendemos esas cuestiones con nuestra propia agudeza y nuestra propia ceguera. Cuando nos encontramos, cada parte trae sus errores típicos y su razón acertada. Para que una discusión resulte fructífera, un buen punto de partida es que ambas partes indiquen qué consideran su propio patrón de errores y los de sus camaradas, arraigados en sus condiciones de vida y de lucha.

En general, Cuba enfrenta una situación económica urgente. Y sabemos que la urgencia acorta los horizontes no solamente temporales, sino del marco de los problemas y de las fronteras intelectuales. Cuando los cubanos se ven obligados a involucrarse en el comercio internacional capitalista, son muy vulnerables a los vocabularios y los conceptos de la economía neoliberal que reina en este ambiente. Estudian el marxismo, pero comparados con las necesidades de negociaciones en el mundo capitalista, los principios marxistas quedan relegados a los cursos universitarios, cada vez mas alejados de la experiencia vivida, hasta que se marchitan. Por eso, los errores teóricos van a proyectarse a la práctica, empujados por la urgencia. Los amigos de Cuba destacamos el largo plazo y a veces subestimamos las urgencias actuales, desde una perspectiva utópica y un tanto ignorante. Como aliados extranjeros, no podemos enjuiciar si una decisión es o no correcta. Pero sí podemos notar los problemas colaterales, las consecuencias nocivas, que aun las mejoras políticas conllevan.

Queremos aclarar que no alegamos que haya un abandono del socialismo con los nuevos lineamientos. Sí afirmamos que pueden debilitar las relaciones sociales y la conciencia de colectividad que han inspirado al mundo y que pueden reducir la resistencia de la sociedad cubana frente a las presiones múltiples de un mundo hostil.

En esta breve nota, solamente podemos bosquejar algunas de nuestras preocupaciones, no para ofrecer soluciones, sino para abrirlas al debate:

1. En los Lineamientos hay una ausencia casi total de análisis de clase. Se refieren a la población, a problemas de administración, a temas que encajan bien dentro de la ciencia gerencial burguesa. Pero el trabajo por cuenta propia plantea una diferenciación de clase en Cuba. Si se contrata mano de obra, tenemos la explotación y la extracción de plusvalía. Aun si es necesario permitirlo, la mano de obra se convierte en mercancía enajenada y las ganancias en plusvalía. Además, no se especifica si las empresas nuevas participan en la producción simple de mercancías, para

mantenerse, o en la expandida. ¿Entonces, cuál es el papel de los sindicatos en esos negocios privados?

2. Los cuentapropistas tienen preocupaciones e intereses. ¿Cómo los van a expresar? ¿Pueden tener voz en la Asamblea Nacional? ¿Pueden ser elegidos en sus circunscripciones? ¿Habrá un tipo de Partido informal para la nueva pequeña burguesía?
3. Se utiliza el vocabulario de la economía burguesa. Por ejemplo, “distorsiones de precios”. El término implica que existen precios “naturales” —aquellos fijados en el mercado—, y que una desviación de estos es una distorsión. Pero no existe ninguna relación entre el valor social, la utilidad de un producto, y su valor económico. ¿Cómo debe determinarse los precios socialistas? Por ejemplo, el boniato es un producto muy útil, nutritivo y sabroso, pero relativamente fácil de producir. Absorbe poco trabajo por hectárea comparado con la producción de ajo o de carne. Entonces, con la creciente desigualdad en Cuba, sería “natural” producir carne y condimentos para los ricos. Pero si se vende el boniato según su valor, no ofrece suficiente ganancia al campesino con poco terreno. Por lo que haría falta algún tipo de subsidio al productor o al consumidor. De todos modos, los precios socialistas han de ser “distorsiones” de los del mercado. Si los precios de productos del cuentapropismo van a regirse por la ley de oferta y demanda ¿cómo podemos reconciliar esa contradicción? Los productos más necesarios pueden ser los menos rentables. ¿Llenamos el vacío con subsidios?
4. Cuando el Estado dice que algo es muy costoso, se piensa que el consumidor ha de pagar los costos de producción. Pero para la economía como un todo, pasarlos del Estado al consumidor solamente redistribuye el gasto, no economiza. Junto con un incremento de los precios al consumidor, hará falta un aumento de salario. No está claro por qué representa ahorros para la sociedad.
5. El plan no considera categorías como la composición orgánica de capital (crítica para crear empleo), o la división de la inversión entre compartimiento I (producción para el consumo) y compartimiento II (producción de los medios de producción), aunque esta diferenciación es esencial para salir de la urgencia.
6. Parece ser necesaria una mayor autonomía de la empresa para flexibilizar la producción. ¿Pero autonomía para quien? ¿Los gerentes? Vimos en la URSS bajo Kruschov una descentralización con mayor autonomía para los dirigentes. Pero en una sociedad donde la corrupción es tan endémica, la autonomía para los administradores vislumbra una privatización de facto. Descentralización sí; pero con la autoridad descansando en los trabajadores.
7. La autonomía implica la libertad de determinar los bienes que producir. Pero en una sociedad con creciente desigualdad, sería ejercida en favor de las mercancías que desean los ricos.
8. Una empresa privada busca rentabilidad a corto plazo. En la agricultura sería un incentivo para revertir en plaguicidas y abonos químicos y retroceder en la agricultura ecológica.
9. Hace unos pocos años, el igualitarismo fue inscrito en la bandera del socialismo, que significaba la solidaridad y colectivismo de una población con una meta común. Su sentido ha cambiado. ¿Cómo se va a afectar en la sociedad cubana cuando la solidaridad es el único recurso que tiene para prevalecer?

Es posible que en el pasado se impusieran formas de organización que la base material no pudo sostener, y unos pasos hacia atrás son necesarios para re-equilibrarlas. Hay que reconocerlo así. Todos destacan las financieras como las mejoras vías de incentivación. Cuando los Lineamientos hablan de diversas formas de organización de la propiedad, subrayan las capitalistas, aparte de las cooperativas. ¿No existen en Cuba cuadros de jóvenes comunistas que querrían formar colectivos igualitarios, con alta conciencia y compromiso? ¿Y no podrían estos, de manera experimental, funcionar como modelos de las ventajas del socialismo, todavía no accesibles a la sociedad como un todo? ¿Por qué no autorizan a que un grupo de ciudadanos solicitar, colectivamente, terreno para experimentar nuevas formas de organización, ya que las viejas formas fallan mucho?

Repetimos que estas son preocupaciones, no denuncias. En el pasado, cuando Cuba tuvo que hacer concesiones a formas ajenas de actuar, inventaron cómo darles la vuelta para preservar lo importante. Esperamos que un día palabras como “resolver” se refieran a medios más revolucionarios para bregar con los problemas de un mundo global en decadencia.